



el proyecto del gobierno español es en resumidas cuentas, proponer a los tenedores del exterior estampillado el cambio, si así lo quiere, de su 4 por 100 por un 3 y 1/2 amortizable, libre de afijación, lo cual concedería a los españoles la facultad de comprarlo o de percibir el cupón en oro, bien en España, ó bien en el extranjero.

CHISMOGRAFIA TAURINA

Una carta del empresario

«Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA: Muy señor mío y distinguido amigo: Aunque después de lo que dice la prensa sobre el incidente entre el aplaudido diestro José García, Algabeño, y una revista taurina, parece innecesario volver sobre el asunto; no queriendo que quede duda alguna de mi actitud en el particular, me dirijo a usted para manifestarle que, en efecto, ni yo he podido profirir al Algabeño las frases que ha dado lugar al incidente, ni se las he podido repetir a persona alguna; afirmación que desde el primer momento y sin requerimiento del interesado, me apresuré a hacer, como le consta al mismo. De usted atento amigo seguro servidor, q. s. m. b., P. Niembro.»

DE FILIPINAS

Desde que los filipinos han cambiado su táctica de guerra mixta por la de guerrillas, no se han dado realmente grandes batallas que merezcan mencionarse. De aquí esa especie de paréntesis que sobre los sucesos de Filipinas ha abierto en sus columnas la prensa del mundo, originado además por la actual guerra anglo-boer, cuyo desarrollo absorbe casi por completo la tensión universal. Esta carta, pues, viene a ser el resumen de los hechos más culminantes dentro del sistema de guerrillas, desde mi última, los cuales, unidos a aquellos en que tuvieron lugar la muerte del general Lawton y el coto de algunos destacamentos americanos, da perfecta idea de que, contra lo que aseguran Mac-Kinlev y Otis, la guerra en Filipinas, en vez de mejorar, ha tomado, digámoslo así, un carácter crónico que, para quien algo entienda en achaques de guerra, no puede desconocer la gravedad de la situación y la imposibilidad de resolverla por las armas, como los americanos no se decían a ocuparse militarmente las islas insurreccionadas con triple número de tropas de las que hoy operan, ó mejor dicho, se pasean militarmente en los campos filipinos. Hé aquí las noticias tomadas como verídicas, de las que circulan y publican estos periódicos, y las que proceden del campo que, sin embargo de no encontrar eco en la prensa, se murmura en todo Manila con visos de verosimilitud. En el barrio de Biyuyan (San Pablo, Lalaguna), empezó una acción bastante reñida, terminando por la dispersión de los filipinos, a quienes, según parece, se les acabaron las municiones. Los americanos tuvieron 400 bajas próximamente entre muertos y heridos; de los filipinos se calculan también bastantes, que consiguieron retirarse con algunos fusiles, caballos y demás efectos

de guerra que pudieron coger de los yankees durante el combate. En Santo Tomás (Batangas) tuvo lugar otro encuentro más reñido aún que el anterior, el cual ha durado doce horas siendo mayores las bajas que sufrieron ambas partes. Se habla de otro combate en Lemery (Batangas); pero no se sabe aún sus detalles, por más que debe ser también bastante reñido, por lo rudo y empuñada que ha sido el encuentro, dadas las horas de su duración, el número de bajas y el contingente de hombres que han tomado parte en la batalla. En un ataque entre Santo Tomás y Alaminos, fué sorprendido un convoy americano, custodiado por 36 soldados yankees, de los cuales solo cuatro pudieron escaparse, quedándose dueños los filipinos de dicho convoy y llevándose prisioneros a los sobrevivientes. Tal es el estado de alarma y demoralización de las fuerzas americanas, que en el sitio denominado Ruyo (Magallanes Cavite), solo ocho filipinos, convenientemente emboscados, bastaron a dispersar su precipitada fuga a una columna de infantería y caballería americanas, con bajas.

DESORDENES EN VINARÓZ

Castellón 4, 13-45 t. Con motivo de haberse amotinado anoche el pueblo de Vinaroz, a consecuencia de un sermón predicado por la tarde en el novenario, recorriendo los amotinados en manifestación tumultuosa las calles de la población, habiendo roto varios cristales y dando gritos subversivos; y ante el fundado temor de que se reproduzcan los desórdenes, ha dispuesto el gobernador de la provincia salga inmediatamente para dicho pueblo el jefe de la comandancia de la guardia civil para ponerse al frente de las fuerzas reconcentradas en los puestos inmediatos, que forman un total de 80 hombres.—TELEFEO.

EL MOTIN DE AYER

Poco después de las dos de la tarde las vanderas de verduras que concurrían a diario a la plaza baja del mercado de la Plaza de la Cebada, comenzaron a demostrar su disgusto porque los acaparadores, so pretexto de la carestía de la

mercancía, habían marcado un sobre precio. A las tres el disgusto fué acentuándose, las voces y denuestos contra los acaparadores subieron de punto, y aquella estancia ofrecía un aspecto verdaderamente imponente. Las verduras eran arrojadas en todas direcciones; parejas del cuerpo de Seguridad intentaban infructuosamente poner coto al alboroto, hasta que a fuerza de esfuerzos la planta baja fué desalojada, empezando el motin en la planta alta. Apoderándose las verduleras de la cuerda perteneciente a la campana, que sirve para avisar, y comenzaron a tocar para cerrar el mercado, lo cual se realizó de allí a poco. Una vez en la calle las vendedoras, se aplacaron algún tanto, pues su único objeto era impedir pudieran venderse las hortalizas al precio que pretendían los acaparadores. Rodearon el mercado con objeto de impedir la entrada de carros con hortalizas en los sótanos donde aquellas se depositan. Varios carros llegaron con el indicado objeto, y las mujeres, con sus gritos y denuestos, trataron de evitar que penetrasen los carros; pero fuerzas de orden público, convenientemente apostadas, protegieron la descarga de las hortalizas.

EN EL AYUNTAMIENTO

En segunda citación se ha reunido ayer tarde la junta municipal para conocer y discutir la Memoria de la alcaldía y acordar si debe ó no arrendarse la recaudación del impuesto de consumos en el término municipal. Al revés de lo que ocurrió anteaer, que por falta de número de vocales no pudo celebrarse sesión, ayer tarde han sobrado concejales y asociados, y hasta público, pues la tribuna destinada a los aficionados se hallaba atestada desde antes de comenzar la sesión, valiéndose para ocupar un asiento de toda clase de influencias. En el público que asiste a estas sesiones se nota generalmente una tendencia opositorista; así ocurría ayer; pero la opinión se ha impuesto, y resultan defraudadas las esperanzas de los enemigos del arriendo. Después de leído el artículo 288 del reglamento para la administración y ejecución del impuesto de consumos, dió comienzo la sesión, haciendo uso de la palabra el Sr. Fernández de Guevara, lamentándose de que el Ayuntamiento no haya conocido antes que la junta municipal este asunto, a fin de haber traído en este día un dictamen a la junta de asociados, la que le hubiera aprobado ó desechado en uso de sus facultades. El Sr. Clot se declaró partidario del arriendo, pero enemigo encarnizado de él, si éste era malo. El Sr. Buendía manifestó su extrañeza de que la alcaldía no exponga en la memoria presentada su opinión acerca del asunto sometido a la deliberación de la junta. Se mostró contrario a todo lo que sea elevación de tarifas, pero partidario del arriendo. El Sr. Hernández Agero habló en igual sentido. Del mismo modo se expresaron los señores Aguilá y Novella, declarando este último que lo único que no deben arrendarse son las zonas. Para defender el arrendamiento y alegar cada uno sus razones, usaron de la palabra los Sres. Díaz Valero, Noguera, Uruburu, y otros varios señores. Por unanimidad se acordó el arrendamiento, autorizándose al alcalde para que nombre la comisión que haya de redactar el pliego de condiciones para el arrendamiento.

HOMICIDIO Y ROBO

Un detenido. El juzgado ha continuado ayer las actuaciones en este proceso, pero sin resultado alguno práctico. Ayer mañana detuvo la policía a un casquero establecido en la plaza de San Ildefonso, llamado Carlos Santos Pio Rodríguez. Desde hacia algunos años era amigo este individuo de D. Valentín, el cual solía ir a comer a un bodega que Carlos tenía en la calle de Santa Eufracia. No hace mucho tiempo que D. Valentín prestó a Carlos 25 duros, lo cual muestra el grado de intimidad que tenían, dado el carácter sórdido que se atribuye al infortunado señor. Según ha dicho el referido Carlos, hacia unos cinco días que no veía a don Valentín, cuando supo por los periódicos el asesinato de que había sido víctima. No apareciendo cargo alguno contra el detenido, fué puesto en libertad tan pronto como prestó declaración.

se trasladó el Sr. Vincenti al Ayuntamiento, donde, a comisión de acaparadores, confirió a las seis con el señor alcalde. En esta última conferencia dijeron los acaparadores que la carestía de las verduras era motivada por no haber llegado aver el correo de Valencia. Si como se espera, hoy llega dicho correo, habrá llegadas en abundancia, cuya escasez ha sido el principio del motin, y caso de que no ocurra así, se vendrán las llegadas al precio que las verduleras puedan pagarlas, con lo cual quedará solucionado el conflicto. A última hora de la tarde algunos grupos de curiosos rodeaban el mercado, que permanecía cerrado y custodiado por fuerzas de orden público.

INGLESIS Y BOERS

El periódico inglés El Economista lamenta que el Sr. Cecil Rhodes haya dado a la estampa la reseña del asedio de Kimberley y la correspondencia cambiada entre el mismo y lord Roberts, pues esta publicación confirma la opinión del continente sobre las causas de la guerra, y que el Sr. Rhodes y el grupo de capitalistas que siguen sus inspiraciones, dominan al gobierno británico, y por su ansia de ganar dinero persiguen la destrucción de la república sudafricana.—FABRA.

EL ARRIENDO DE CONSUMOS

Acordado ya por el Ayuntamiento continuar el sistema de arriendo para la administración del impuesto de consumos en Madrid, debemos dar cuenta del folleto publicado por el señor alcalde con la Memoria y el pliego de condiciones para el nuevo arriendo. Según el estado demostrativo de la recaudación obtenida por trienios, a partir del año 1875, resulta que la renta de consumos ha venido aumentando desde la cantidad de 18.399.716,46 pesetas, que importó en el trienio de 1878 a 1878, hasta la de 22.710.022,4 que ascendió en el de 1896-97 a 1896-99. La recaudación obtenida en el segundo semestre de 1899 fué de 13.030.368,21 pesetas. Contiene también la Memoria un dato que bien a las claras demuestra lo injustificadamente que es combatida la provincia de Madrid por algunas de España, y muy particularmente por la de Barcelona. En el dato a que nos referimos aparece pagando la provincia de Madrid, en el gravamen por habitante, la cantidad de 12,77 pesetas. En la de Barcelona, por igual concepto, solo se pagan 7,76. La diferencia con las demás provincias es todavía de mayor importancia. Las condiciones más importantes que figuran en el pliego son las siguientes: La primera, por la que se establece que el arrendamiento será de las especies que devengan derecho en el casco, radio y extrarradio de la capital. La segunda, en la que se hace constar que el arrendamiento será por cinco años, más los seis meses, a contar desde el 1 de julio próximo a 31 de diciembre. Este nuevo contrato terminará a las doce de la noche del día 31 de diciembre de 1900. Se dispone en la tercera que la subasta se verificará diez días después de publicada la Gaceta y Boletín Oficial el correspondiente anuncio. El apartado tercero de la condición novena, dice que será causa de rescisión de contrato el que el arrendatario ó persona que represente la contrata aparezca directa ó indirectamente interesado, dentro del término municipal de Madrid, en cualquier industria comercial, fabril ó manufacturera que tenga relación con el impuesto, ó en los tránsitos, depósitos ó fábricas comprendidas en las disposiciones de los capítulos 10, 11, 12, 13 y 15 del reglamento, así como en las industrias y comercios que gozan de algunas franquicias. En los días primeros de cada mes deberá el arrendatario ingresar en las cajas del Tesoro y del Municipio las mensualidades anticipadas que a cada una correspondan. El apartado once de la misma condición, dice que mientras dure el arrendamiento, la corporación municipal, en cuanto de ella dependa y salvo siempre la obediencia debida a soberanas disposiciones, mantendrá inalterables las tarifas vigentes de consumos. En las condiciones duodécima y decimocuarta se establece que al empezar y terminar el contrato no habrá aforos sobre las especies existentes en la población. De la cantidad que exceda en la recaudación del último año de la que la junta arrendataria y el 40 por 100 restante al Ayuntamiento.

Africa no deroga los tratados que fueron convenidos mucho antes de la declaración de guerra. El gobierno portugués, procediendo con gran lealtad, comunicó esta resolución al del Transvaal. «Portugal—dice—ha mantenido dignamente sus deberes de neutralidad, y todos cuantos tienen motivo para saberlo están convencidos de la corrección con que hemos procedido en este asunto.» El ministro terminó diciendo: «No he de decir una sola palabra que manifieste que el gobierno británico mantiene con Portugal relaciones de cordialidad y lealtad tales, que es imposible que sean mayores. ¡Plegue a Dios que se mantengan para siempre!»—FABRA.

MISERIA Y BELLEZA

buena sentido y rectitud advertían del peligro, ha querido triunfar de la resistencia de Magdalena por medio del terror... abusando de su ternura por la que amaba como a una hija. Ya cruelmente ultrajada, juzgó que no debía tolerar más... y le hirió... «¡Al señor Bertholet!»—exclamó Labriche. De una puñalada, ayer noche, en una fiesta... en el momento en que su hermana corría un peligro, del que ha escapado sólo por milagro. «¿Y ahora?» «Está detenida.» «¡Ella! ¡Una joven tan buena!» «Nosotros la salvaremos—repitió el abogado.—¡Si Dios ha protegido a una de las hermanas, también se encargará de salvar a la otra!» El carruaje volvía conduciendo a Justino. «¿Y bien?...» preguntó el barón. «El señor Bertholet está en su casa. No es tan grave la herida como se temía. El buen Justino parecía algo contrariado. «Está bien—contestó el joven.—Vamos a almorzar y tomaremos fuerzas. Se hubiera dicho que estaba dispuesto a partir para la conquista del mundo.» «¿He aquí como quiero verle!»—le dijo el antiguo profesor de esgrima. «Lo más importante está hecho, amigo mío. ¿Qué nos falta que hacer?... Nada, un simple detalle... Aquello era verdad en principio; pero en aquel detalle mediaba un juez de instrucción que no era como todos ellos.

PARIS 4

El periódico Le Matin en su edición de esta mañana dice que tiene motivos para saber que en breve le serán pedidas explicaciones a Portugal respecto al desembarco de tropas inglesas en el puerto portugués de Beira.—FABRA. Londres 4. Un despacho de Ladysmith, fechado ayer, dice que los boers, en un reconocimiento realizado el día 1 del actual, llegaron a 11 kilómetros de distancia de dicha ciudad. El citado telegrama no dice si en este movimiento de avance hubo algún encuentro entre ingleses y boers.—FABRA. Londres 4. The Daily Graphic publica hoy un despacho de la Ciudad del Cabo, diciendo que anoche partieron para la isla de Santa Elena el general Conje y mil prisioneros boers.—FABRA. Londres 4. Un despacho de Lorenzo Marquez que publica en su edición de esta mañana The Times, anuncia que el presidente Kruger ha decretado la expulsión de todos los ingleses residentes en el Transvaal y el Orange.—FABRA. París 4. La prensa alemana hace notar el cambio que de algunos días a esta parte se ha operado en la situación de la campaña de África. A raíz de la ocupación de Bloemfontein, creíase que el ejército inglés no dilatara su marcha sobre Pretoria, utilizando el último descalabro de los boers y hasta la muerte del generalísimo Joubert. Hoy se ha visto que el desaliento de los transvaalenses no les impide realizar golpes de tanta audacia como el coto de la columna de Broadwood. Se conceptúa posible, por otra parte, la eventualidad de un ataque de los boers a Bloemfontein. La retirada de lord Methuen se atribuye al temor de un golpe de mano sobre Kimberley, y el estado de rebelión en las colonias inglesas obliga a la conservación de guarniciones, que disminuyen notablemente las fuerzas ofensivas del ejército inglés.—FABRA. París 4. El periódico inglés El Economista lamenta que el Sr. Cecil Rhodes haya dado a la estampa la reseña del asedio de Kimberley y la correspondencia cambiada entre el mismo y lord Roberts, pues esta publicación confirma la opinión del continente sobre las causas de la guerra, y que el Sr. Rhodes y el grupo de capitalistas que siguen sus inspiraciones, dominan al gobierno británico, y por su ansia de ganar dinero persiguen la destrucción de la república sudafricana.—FABRA. Londres 4. Despachos del Cabo dan cuenta de la llegada a aquella ciudad de la esposa del general Roberts y la duquesa de Teck. La primera se dirige a Bloemfontein.—FABRA. Londres 4. Un despacho de Bloemfontein da cuenta de que la división Caville y la caballería que manda el general French, han regresado a dicha población. La destrucción de los grandes depósitos de agua ocasiona muchos inconvenientes y penalidades.—FABRA. Badajoz 4. La suscripción de la censura portuguesa está dejando sin curso todo el servicio que se dirige a Portugal desde el extranjero en que se da cuenta de las noticias relativas a los ataques dirigidos contra la neutralidad en el territorio de Lorenzo Marquez.—FABRA.

—¿Cómo? —Se acuerda usted, amigo mío, de su excursión a Vaux?—preguntó el abogado al señor Bernard. —Sin duda. —Algunas palabras que se escaparon a sus dos compañeras de expedición, bastaron para que Labriche concibiese una sospecha. Aquella misma tarde vino a participármelo. Al día siguiente por la mañana fuimos a casa del señor Dulac. La mayor de las señoritas de Solanges se llamaba Magdalena; la joven se llamaba Gabriela... ¿Comprende usted? El señor Bernard abrió los ojos llenos de asombro. —Esto no es más que el principio de la prueba. Magdalena y Gabriela Renaud tenían la edad y el nombre de pila de las dos desaparecidas. Todas las circunstancias de su infancia nos indicaban que no nos engañábamos, que teníamos muy cerca a las dos jóvenes que buscábamos desde hacia tanto tiempo. Pero aquello no era bastante y nos dirigimos a Fierville. Allí era donde era necesario obrar. En el momento de nuestra llegada, había caído el rayo sobre la cabeza del culpable. Ibanos resueltos a todo, pero no tuvimos nada que hacer. Una criada desprecada y celosa había descubierto a su amo. Acababa de revelar a una numerosa asamblea de invitados, presentes en la boda del administrador, el robo de los trescientos mil francos y su conducta respecto a las dos huérfanas, a las que había tan indignamente despojado. Se vió completamente abandonado, y al comprender que estaba perdido, casi libremente, y merced a algunas promesas, se decidió a hacernos su completa confesión. Jorge de Vernières entregó a su amigo Bernard el acta firmada por Rouillid. Contemplando cien veces a su joven vecina; concluyó el pobre hombre su lectura. Al fin, vencido por tanta alegría inesperada, cogió la mano de Gabriela y la cubrió de besos, murmurando con voz ahogada: —Señorita de Solanges! Hubo un instante de silencio. La joven no podía hacer más que balbucear entre lágrimas. —Amigo mío, amigo mío! El señor Bernard se levantó, se acercó al señor de Vernières y le dijo: —Si usted supiera lo dichoso que soy! —¿Y también?—Pensó dos alegrías.

dos grandes alegrías! Primero la de usted... —¿Y después?... —La mía. ¡Se desborda, me transfigura!... ¡Es tan grande, que creo que les costará a ustedes algún trabajo reconocerme! —Es verdad. —Escúcheme usted. La mujer que yo amaba con todas las fuerzas de mi alma, la que una casualidad hizo que me encontrara un día en mi camino, y otra casualidad nefasta me separó de ella, pero a la que amaba siempre, a la que amo más que nunca desde que sé hasta qué punto es digna de estimación y es desgraciada, es... ¿No lo ha adivinado usted? —¿Magdalena? —¡La misma! ¡Sí, Magdalena, la mejor, la más noble, la más animosa de las mujeres! —¿Pero ese asesinato! —¡Un acto de justicia! El abogado era en efecto otro hombre. Había en él un ardor de convicción, una fuerza, una exuberancia de vida, que nadie hubiera podido sospechar hasta entonces. —Había otra persona que conocía el camino que debía conducirnos a nuestro descubrimiento. Era el que yo creía mi amigo... Fabián Bertholet. —¡Ah!—dijo Juan Labriche, que prestaba atención. —No sé—prosiguió Jorge de Vernières—quién le había puesto sobre la pista. Yo mismo, quizás por algunas palabras que se me hayan escapado. —Bertholet!—murmuró el antiguo ayuda de cámara. Y en voz alta, acordándose: —No es a usted, es a mí a quien hay que acusar—dijo. —¿Cómo? —Tuve la lengua demasiado larga un día que fué a comer a la isla en compañía de un amigo suyo, un pescador muy aficionado, el doctor Girondot. Cometí una torpeza... ¡Y sin embargo, quién hubiera creído! —Sea como sea, había llegado a saber que Magdalena y Gabriela Renaud no formaban más que una sola persona con Magdalena y Gabriela Solanges. Como a toda costa quería procurarme una fortuna en lugar de la que tan locamente ha disipado, ha tratado de hacerse amar de una u otra de las dos hermanas. ¡Poco le importaba cual fuera! No era el amor lo que le guiaba; era el más vil de los sentimientos: ¡la avaricia! Reducido por la hermanita menor a un estado de

buena sentido y rectitud advertían del peligro, ha querido triunfar de la resistencia de Magdalena por medio del terror... abusando de su ternura por la que amaba como a una hija. Ya cruelmente ultrajada, juzgó que no debía tolerar más... y le hirió... «¡Al señor Bertholet!»—exclamó Labriche. De una puñalada, ayer noche, en una fiesta... en el momento en que su hermana corría un peligro, del que ha escapado sólo por milagro. «¿Y ahora?» «Está detenida.» «¡Ella! ¡Una joven tan buena!» «Nosotros la salvaremos—repitió el abogado.—¡Si Dios ha protegido a una de las hermanas, también se encargará de salvar a la otra!» El carruaje volvía conduciendo a Justino. «¿Y bien?...» preguntó el barón. «El señor Bertholet está en su casa. No es tan grave la herida como se temía. El buen Justino parecía algo contrariado. «Está bien—contestó el joven.—Vamos a almorzar y tomaremos fuerzas. Se hubiera dicho que estaba dispuesto a partir para la conquista del mundo.» «¿He aquí como quiero verle!»—le dijo el antiguo profesor de esgrima. «Lo más importante está hecho, amigo mío. ¿Qué nos falta que hacer?... Nada, un simple detalle... Aquello era verdad en principio; pero en aquel detalle mediaba un juez de instrucción que no era como todos ellos.

buena sentido y rectitud advertían del peligro, ha querido triunfar de la resistencia de Magdalena por medio del terror... abusando de su ternura por la que amaba como a una hija. Ya cruelmente ultrajada, juzgó que no debía tolerar más... y le hirió... «¡Al señor Bertholet!»—exclamó Labriche. De una puñalada, ayer noche, en una fiesta... en el momento en que su hermana corría un peligro, del que ha escapado sólo por milagro. «¿Y ahora?» «Está detenida.» «¡Ella! ¡Una joven tan buena!» «Nosotros la salvaremos—repitió el abogado.—¡Si Dios ha protegido a una de las hermanas, también se encargará de salvar a la otra!» El carruaje volvía conduciendo a Justino. «¿Y bien?...» preguntó el barón. «El señor Bertholet está en su casa. No es tan grave la herida como se temía. El buen Justino parecía algo contrariado. «Está bien—contestó el joven.—Vamos a almorzar y tomaremos fuerzas. Se hubiera dicho que estaba dispuesto a partir para la conquista del mundo.» «¿He aquí como quiero verle!»—le dijo el antiguo profesor de esgrima. «Lo más importante está hecho, amigo mío. ¿Qué nos falta que hacer?... Nada, un simple detalle... Aquello era verdad en principio; pero en aquel detalle mediaba un juez de instrucción que no era como todos ellos.



